

noviembre de 2020

Formá

logos #2

Alberto Díez Gómez

el ro mance

«El romance es un tipo de poema característico de la tradición literaria española, ibérica e hispanoamericana compuesto usando la combinación métrica homónima (octosílabos rimados en asonante en los versos pares). No debe confundirse con el subgénero narrativo de igual denominación»¹. Romance es, desde el punto de vista formal, una retahíla atada fuertemente a la sonoridad (de la rima), como una letanía donde muchas veces uno se traspasa del *qué* al *cómo*.

En este texto, en forma de romance, se recogen algunos aspectos formales de la tradición del *Romancero viejo*²; bien, contados en la propia *narración*, bien incorporados en su forma misma y, por lo tanto, de algún modo, ocultos o no explícitos. El texto se sirve de la forma del romance, que utiliza sin ortodoxia lingüística.

En el cantar de las gestas,
origen se te hacía
pero otro dijo que
lírica también tenía.
Del primero los dieciséis
monorrimos te pedía,
del segundo solamente
de a ocho conseguía.
—Ocho, ¡¿solamente ocho?!
¡rima en pares debía!
—Ocho menos que dieciséis...
—Ocho... ocho, vida mía...
—¿Entonces gesta o lírica?
—No preguntes, ¿quién sabría?
de los cantares vengo,
cantares que se hacían
batallas, damas, chismes que
gustaban habladuría.
Luego las gentes cantaban
y suyas las hacían,
más sin duda el poeta
por delante ya iría.
Así dicen muchos. Primero,
un culto las escribía.
Suenan dieciséis sílabas — entonces gesta tenía
Pero si sonaran ocho, — a lírica remitía.
Con el estribillo, canción — canción popular nacía.⁴
—Romance ¿qué forma tienes?
—retahíla y armonía.
—¿Y siempre de *ía* tu rima?
—No, rima asonante *ía*
áo, éa, ío, óe,
una para cada día.
Buscar, busca buscándolo...
—Más, ¿qué metodología?
—¡bien!, esta que yo te digo:
forma, forma confería.
Los filólogos se vuelven
locos por darme teoría.
—¡Dime de una vez por Dios
forma y metodología!
—Si en verdad no hubiera...
¡ah! ¿qué más yo te diría?
forma es horma, forma es...
pues... ¿usted no lo sabía?
—Sí, no es lo que uno quiere,
Sino qué combinaría.
—Hacer, se hace haciendo
Sin mayor palabrería.
—Palabras en bucle tengo,
de este siglo, ¡quién diría!
Ahora matemática,
como antes se hacía.
En mi casa mi abuela
siempre «romance» decía
más no para la lírica...,
para la habladuría.

⁴ (gram. pl.) **Monsergas o habladurías*: relato o explicación sin interés, inoportuno o al que no se da crédito. o
*Excusas. ⁵ Aventura amorosa.

(...)

Ya lo llevan a enterrar
por la calle del pescado,
marramiau, miau, miau, miau,
por la calle del pescado.
Al olor de las sardinas
el gato ha resucitado,
marramiau, miau, miau, miau,
el gato ha resucitado.
Por eso dice la gente
siete vidas tiene un gato,
marramiau, miau, miau, miau,
siete vidas tiene un gato.

Estaba el señor Don Gato. Canción y romance. (Fragmento)

—«Ayer por banda me agarró
 ¡ay!, con la vecina mía
 cuánta cosa de corrido
 ¡que monserga se traía!
 Eso sí, mucho de hablar...
 hablar lo que no sabía».
 Tan harta estaba, tan harta,
 que solo callar hacía.
 —Niño ¿Qué escribes ahí?—
 con dulzura me diría.
 Otra abuela lejos, lejos,
 romancillos cantarían.
 De aquellos romancillos,
 ninguno conservaría.
 Todos, todos se han perdido,
 su muerte los llevaría.
 Buscar, busco buscándolo,
 por la red de nuestros días.
 Y alguno encuentro, sí,
 Alguno que cantarían.
 No me queda más remedio
 que escribir esta salmodia,
 sobre qué y sobre cómo
 romance viejo surgía.
 Romance salmodia suena
 en filandones hervía
 música no se estima
 aunque música se hacía.
 Mil historias, damas, chismes,
 luego la copla bebía.
 —¿Cómo parar la monserga?
 —¡Ya!, ¡que pares! —me decía—.

... y la vecina decía.

Cabalga doña Ginebra — y de Córdoba la rica
 con trescientos caballeros — que van en su compañía.
 El tiempo hace tempestuoso, — el cielo se escurecía
 con la niebla que hace oscura — a todos perdido había,
 sino fuera a su sobrino — que de riendas le traía.
 Como no viera a ninguno, — de esta suerte le decía:
 —Toquedes vos, mi sobrino, — vuestra dorada bocina
 porque lo oyese los míos — que estaban en la montaña.
 De tocarla, mí señora, — de tocar sí tocaría,
 mas el frío hace grande, — las manos se me helarían,
 y ellos están tan lejos — que nada aprovecharía.
 —Metedlas vos, mi sobrino, — so faldas de mi camisa.
 —Eso tal no haré, señora, — que haría descortesía,
 porque vengo yo muy frío — y a vuestra merced helaría.
 De eso [no] curéis, señor, — que yo me lo sufriría,
 que en calentar tales manos — cualquier cosa se sufría.
 Él, desde vio el aparejo, — las sus manos le metía,
 pellízcale en el muslo — y ella reído se había.
 Apeáronse en un valle — que allí cerca parecía,
 solos estaban los dos, — no tienen mas compañía,
 como veen el aparejo, — mucho holgado se habían.*

*Así seguía la vecina,
 y solo callar hacía...*

*Romance de doña Ginebra.

En el umbral de la cuadra
 está la beroja abierta
 con una puerta, un boquero
 y tres paredes de piedra. (...)
 La beroja es el lugar
 donde las vacas esperan,
 donde se matan los gochos
 por diciembre en la cazuela,
 donde espadan las mujeres
 el lino en la espadadera,
 donde en el tintón los niños
 al viento se balancean,
 donde serios madreñeros
 entarugan las madreñas,
 donde en la penumbra buscan
 su intimidad las parejas.

Romance popular de León oriental.
 Recuperado por Janik Le Men.

En un rincón silencioso
 duerme el carro de madera,
 que apoya en el cabijal
 el peso de su cabeza
 y tiene puesto un conteo
 de piedras contra sus ruedas.

Romance popular de León oriental.
 Recuperado por Janik Le Men.

¹ Definición de «Romance (poesía)», en Wikipedia. Noviembre de 2020.

² Aspectos formales del Romancero viejo, aquellos recogidos y publicados durante el siglo XV, XVI y XVI. DÍAZ ROIG, Mercedes. (1976). *El Romancero Viejo*. Madrid: Cátedra. pp. 13-39.

³ Se precisa aquí silencio a pesar de que el devenir del romance haya tenido una estrecha vinculación con la transmisión oral, llegando incluso, a su musicalización y al cante.

⁴ Versos largos divididos en hemistiquios «para marcar tipográficamente la estrecha relación que une al romance con la canción de gesta, de acuerdo con la teoría de Menéndez Pidal.» (*idem*. p. 39) «Lo cierto es que el romance —añade Díaz Roig— conjuga características tanto de la canción de gesta como de la balada europea (...) Las dificultades de impresión hacen que muchas veces se editen versos cortos, pero ello no indica (más que si lo explicita el editor) el triunfo de la teoría del origen lírico. (...) Los argumentos (...) de Menéndez Pidal, (...) hacen que comúnmente se considere al romance como una composición monorríma en versos largos. (*idem*. P. 21).